

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL
MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435

PARCIALIDAD EN EL RELATO HISTÓRICO: ANÍBAL

ALMUDENA ZAPATA FERRER
Universidad Complutense
almuzapa@filol.ucm.es

RESUMEN¹

La historiografía grecolatina, porque sus autores consideran su historia como obra propagandística, como recreación literaria o porque son una mera compilación de datos, ofrece con una evidente parcialidad el relato histórico. Así aparece en las fuentes conservadas sobre la Segunda Guerra Púnica y sobre Aníbal. Los objetivos del trabajo son mostrar la conservación de los historiadores del bando vencedor y la parcialidad que muestran en la narración del comportamiento de Aníbal.

PALABRAS CLAVE

Parcialidad histórica, fuentes de la Segunda Guerra Púnica, Aníbal.

ABSTRACT

Roman Historiography, considered by the Latin writers as a propaganda tool, as a literary recreation or as a just simple compilation, shows a notable bias in the historical account. This is discernible in the extant sources for the Second Punic War and Hannibal. There are two goals in this study: to signalize that only the chroniclers that defended the victor's point of view have been preserved and the bias that show in the narration of Hannibal's behavior.

KEY WORDS

Historic bias, Second Punic War's sources, Hannibal.

1. INTRODUCCIÓN

“La Historia está escrita por los vencedores”: esta frase, por todos conocida, se ajusta, en gran medida, a lo reflejado por la historiografía latina en acontecimientos históricos decisivos. Y no hay que pensar en el caso evidente de Julio César y su *Guerra Civil* de cuya parcialidad nadie duda, llevase o no razón (pues esa es otra cuestión) el político-historiador.

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación PADCAM 52007-HUM00543..

Se trata aquí de una figura tan importante como enigmática en la Historia de Roma: de Aníbal, cuyas fuentes históricas se van a analizar someramente.

2. LAS FUENTES CLÁSICAS

Entre los primeros autores que escriben sobre Aníbal y la Segunda Guerra Púnica están Filino de Agrigento y los senadores-analistas romanos Fabio Píctor y Cincio Alimento que, a pesar de ser romanos, escriben en griego. Pero como dicen André y Hus: “La analística laica, nacida durante la segunda guerra púnica, aparece como una empresa nacionalista dirigida contra los cronistas procartagineses, Sileno, Querea, Sosilo, etc.”².

Por lo que podemos saber Filino (*FHG* 174) era un historiador favorable a la causa cartaginesa y a Aníbal, y en este sentido escribió su obra, lo que provocó la airada respuesta del senador romano Fabio Píctor (*FHG* 809) que escribió (en griego) sobre esta guerra con la autoridad que le confería el haber participado militarmente en ella. Tras el desastre romano de Cannas, Fabio Píctor fue enviado a Delfos para consultar el oráculo acerca de la catastrófica situación.

De igual modo escribió sobre la misma guerra Cincio Alimento (*FHG* 810), que fue prisionero de Aníbal. Es lógico, pues, pensar que ambos analistas, participantes en el mismo bando de la guerra, no ofrecieran una visión objetiva del suceso.

Otro analista romano algo posterior, pero que también fue senador y escribió su obra en griego, fue Cayo Acilio (*FHG* 813) al que le puede ser perfectamente aplicable lo dicho para los dos anteriores autores.

En la idea de que la épica histórica latina es eso, poesía e historia, dos autores épicos escriben sobre Aníbal: Ennio y, siglos después, Silio Itálico.

Ennio escribió unos *Annales* en XVIII libros, y para nosotros es importante porque participó en la Segunda Guerra Púnica en Cerdeña. Está claro que su punto de vista sería filorromano porque es en este ejército en el que militó; y digo “sería” porque realmente de Ennio no se nos ha conservado más que unos cuantos fragmentos de los libros VIII y IX en los que narra esta guerra y sólo tenemos un fragmento, ubicado en el l. XIII, donde aparece mencionado Aníbal; son tres hexámetros:

Hannibal audaci cum pectore de me horitatur
ne bellum faciam, quem credidit esse meum cor
suasorem summum et studiosum robore belli.

Aníbal con audacia trata de disuadirme para que no haga la guerra, él, a quien mi mente siempre creyó el más grande convencido del poder de la misma. (traducción de M. Segura).

Estos versos parecen referirse a la estancia de Aníbal en la corte del rey Antíoco de Siria. Tras Ennio, Catón en los libros IV-V de sus *Orígenes* se refiere a las guerras púnicas y también sabemos que Quinto Claudio Quadrigario³ vertió del griego al latín los *Annales* de Acilio.

Contemporáneo de los Graco y autor de una historia sobre Aníbal y la Segunda Guerra Púnica (*de bello Punico*), fue Lucio Celio Antípatro⁴, a quien Livio minimiza como fuente y del

2 ANDRÉ y HUS 2005: 16

3 *HRR* vol I pp. 205–237 H. Peter.

4 *HRR* vol I pp. 159–177 H. Peter.

que nos habla Cicerón (*de div.* I 48). Celio Antípato dedica su obra a Lelio, amigo de Escipión Emiliano⁵, por lo que es lógico dudar de su objetividad.

Cronológicamente, el siguiente autor de los mencionados que nos habla del cartaginés es Cornelio Nepote. Pero Nepote mismo no se considera historiador, sino autor de *vitae*, y lo que hace es exponer de forma arbitraria y desordenada hechos y acontecimientos de personajes “ilustres”. Es una historia moralista, donde aparecen reflejadas, por otra parte, una serie de contradicciones e inexactitudes que no preocupan, en absoluto, al autor. En lo que a Aníbal se refiere, Nepote apenas nos da noticias, por ejemplo, con una frase se refiere a Sagunto: *Saguntum, foederatam civitatem, vi expugnavit...* (*Hann.* 3) y del mismo modo a las batallas más importantes (Trebía, Trasimeno, Cannas, Zama...) De forma menos resumida narra, en cambio, hechos que a él le parecen de mayor importancia como el juramento o la muerte de Aníbal.

El autor latino conservado que con mayor extensión refiere la Segunda Guerra Púnica es Tito Livio que comienza su l. XXI diciendo:

...bellum maxime omnium memorabile, quae unquam gesta sint, me scripturum, quod Hannibale duce Carthaginenses cum populo romano gessere

...que voy a narrar la guerra más memorable de todas las que jamás fueron hechas, la que con su general Aníbal los cartagineses llevaron a cabo con el pueblo romano.

Pero Tito Livio escribe la historia no desde una perspectiva universal, sino nacional: es la historia para mayor gloria del pueblo romano; Livio está motivado por su patriotismo y su admiración de un pasado glorioso y utiliza sus fuentes sin ningún espíritu crítico y ni siquiera las cita todas, *alii tradunt...* afirma con frecuencia. No obstante, es Tito Livio el autor latino que más extensamente escribe sobre Aníbal: la 3ª década (l. XXI-XXX) conservada, pero se refiere a él en otros libros también: XXXV, XXXIX, etc. Para T. Livio “... Escipión es el romano ideal, dechado de virtudes, *fatalis dux* contra Cartago”⁶ es decir, si eso es Escipión, Aníbal, por el contrario, es el enemigo del héroe liviano.

Veleyo Patérculo en el l. I de su obra (*M. Vinicium* l. II) narra de la guerra de Troya a la caída de Cartago sin aportaciones apreciables.

El último autor latino al que nos referíamos al principio como fuente para el conocimiento de Aníbal es Silio Itálico, autor de XVII libros de *Punica* donde se propone narrar la Segunda Guerra Púnica en hexámetros. Lo que en realidad hace Silio es “volcar” Tito Livio en Virgilio: es decir, su principal fuente, Tito Livio (aunque realmente no es la única) es el contenido de una epopeya muy influenciada por la *Eneida* (y también con muchos paralelismos de Homero). Así, el escudo de Aquiles-Eneas es el de Aníbal; la catábasis o bajada a los infiernos de Eneas es la de Escipión Africano; los juegos fúnebres en honor de Anquises son en honor del padre y del tío de Escipión (Publio y Cneo), etc. La fiabilidad de Silio como fuente histórica es, cuando menos, bastante escasa, seguramente porque Silio no pretendía tanto ser riguroso con los acontecimientos históricos como escribir una gran epopeya a imitación de las antiguas. De igual manera que el otro autor de una epopeya histórica, Lucano, Silio Itálico muestra sus simpatías por el estado frente a su atacante, Aníbal⁷.

Ante este panorama en la historiografía latina, ¿qué encontramos entre los historiadores

5 ANDRÉ y HUS 2005: 18.

6 A. SIERRA 2012: 74.

7 Un estudio del paralelismo entre Lucano y Silio y sus respectivas epopeyas podemos encontrar en ANRW II 32.4, 2511 ss.

griegos?

En primer lugar tenemos noticias (Nep. *Hann.* 13) de un Sosilo Lacedemonio, mercenario del ejército cartaginés y amigo de Aníbal al que enseñó el griego. Pero de Sosilo (*FHG* 176) autor de una obra sobre las hazañas de Aníbal, hay apenas un fragmento lagunoso en el que difícilmente se puede leer algo.

Poco más, pero sólo unos cuantos fragmentos, es lo que conservamos de Filino de Agrigento (*FHG* 174) y de Sileno (*FHG* 175), autor el primero de una obra favorable al cartaginés (a la que nos hemos referido al hablar de Fabio Píctor) y escritor el segundo de una biografía de Aníbal que sigue Celio Antípatro.

El primer historiador griego que conservamos sobre este asunto es Polibio que, según él mismo dice, centra su interés en las conquistas romanas: "...cómo, cuándo y por qué todas las partes conocidas de la tierra cayeron bajo el dominio romano" (III 1,4).

Apoya su relato en documentos seguros (tratados, documentos oficiales, cartas, etc) y en otros historiadores a los que cita y, en su caso, somete a crítica. Pretende ser objetivo y sincero, pero sus ideas políticas influyeron en la apreciación de hechos y personas: griego de Megalópolis, en el 167 a.C. Polibio fue llevado a Roma con mil rehenes más y allí vivió participando en el Círculo de los Escipiones, como íntimo de Emilio Paulo, y llegó a ser preceptor de Escipión Emiliano el Africano, destructor de Cartago, a cuya destrucción asistió como experto militar (146 a.C.)... Su concepción de la Historia como relato veraz y ordenado de las acciones políticas y militares de los pueblos a través de sus dirigentes, se ve "enturbiada" en ocasiones. Así, por ejemplo, cuando refiriéndose a Aníbal afirma:

Unos le han creído excesivamente cruel, otros no menos avaricioso. Pero, al tratar de él, es difícil dar con la verdad, como lo es, en general, averiguarla acerca de los que han andado en negocios públicos (IX 22,8)

¿No puede aplicarse esta frase a todos los dedicados, como dice Polibio, a los negocios públicos, Escipiones incluidos?

También narra la Segunda Guerra Púnica Diodoro Sículo que menciona muy numerosas fuentes por él utilizadas en general y, en lo que a nosotros atañe, Fabio Píctor, Filino de Agrigento, Sosilo y Polibio aparecen en su obra. En efecto la visión que nos ofrece de Aníbal es mucho más moderada de lo habitual. A pesar del escaso crédito historiográfico que para numerosos estudiosos ha merecido, Diodoro Sículo, es probablemente, el autor que nos ofrece la valoración más positiva tanto de la actitud cartaginesa como de su principal general, Aníbal.

Ya con gran desfase cronológico entre los hechos narrados y la época en que vivió se refiere a Aníbal y su guerra contra Roma, Apiano.

Pero Apiano, junto con el ya mencionado Diodoro Sículo y con Dionisio de Halicarnaso, son considerados "compiladores de datos". A pesar de que el autor especifica sus fuentes, hay autores que ha utilizado sin ninguna duda pero que no menciona. Así, en el tema que nos interesa, además del aludido Polibio, no nombra a Diodoro, Livio, Celio Antípatro, Valerio Antias y un largo etc.

Debemos mencionar, por último, al propio Aníbal: tenemos noticia (Nepote *Hann.* 13) de que escribió en griego, entre otras, una obra sobre sus hazañas, pero únicamente se nos ha conservado la noticia, ni una sola palabra por él escrita (*FHG* 18 1).

3. ANÍBAL

No es este el lugar de someter a juicio la veracidad de las fuentes en lo que a los acontecimientos históricos se refiere: nadie puede poner en tela de juicio la veracidad de la batalla de Cannas, otra cosa es dudar de la veracidad de si realmente el desastre, por ejemplo, fue tan estrepitoso para los romanos y la victoria tan escandalosa para los cartagineses, como bien dice P. Barceló⁸, esto deja sin explicación la posterior actitud de Aníbal “al no marchar a Roma para recoger los frutos de su éxito”.

Sí queremos centrarnos en la figura de Aníbal y en lo que, acerca de su persona, nos han transmitido las fuentes.

A su aspecto físico no se le presta, como es lo esperado, atención alguna; sólo Tito Livio se refiere, de pasada (XXI 4), a su prosopografía: muy parecido a su padre Amílcar de joven, “... la misma energía en sus rasgos, la misma fuerza en su mirada, la misma expresión en su semblante, idéntica fisonomía...”

Sí se refieren las fuentes al retrato ético-moral, a la etopeya de Aníbal. Retrato “modelo” es el que Tito Livio (XXI 4,3–10) nos ha transmitido de Aníbal; modelo o modélico en el sentido de que recoge lo dicho por las fuentes hasta él:

“Nunca un mismo carácter fue más dispuesto para cosas enteramente contrapuestas: obedecer y mandar. No resultaría fácil, por ello, discernir si era más apreciado por el general o por la tropa. Ni Asdrúbal prefería a ningún otro para confiarle el mando cuando había que actuar con valor y denuedo, ni los soldados se mostraban más confiados o intrépidos con ningún otro jefe. Era de lo más audaz para afrontar los peligros, y de lo más prudente en medio mismo del peligro. No había tarea capaz de fatigar su cuerpo o doblegar su moral. El mismo aguante para el calor y el frío; su manera de comer y beber, atemperada por las necesidades de la naturaleza, no por el placer; el tiempo de vigilia y de sueño, repartido indistintamente a lo largo del día o de la noche; el tiempo que le quedaba libre de actividad era el que dedicaba al descanso, para el cual no buscaba ni muelle lecho ni silencio: muchos lo vieron a menudo echado por el suelo, tapado con el capote militar, en medio de los puestos de guardia o de vigilancia militar. No se distinguía en absoluto entre los de su edad por la indumentaria, sí llamaban la atención sus armas y sus caballos. Era, con diferencia, el mejor soldado de caballería y de infantería a un mismo tiempo; el primero en marchar al combate, el último en retirarse una vez trabada la pelea. Las virtudes tan pronunciadas de este hombre se contrapesaban con defectos muy graves: una crueldad inhumana, una perfidia peor que púnica, una falta absoluta de franqueza y de honestidad, ningún temor a los dioses, ningún respeto por lo jurado, ningún escrúpulo religioso. Con estas virtudes y vicios innatos militó durante tres años bajo el mando de Asdrúbal, sin descuidar nada de lo que debiera hacer o ver quien iba a ser un gran general”. (Trad. J.A. Villar Vidal).

Como hemos dicho, este retrato liviano recoge lo dicho anteriormente y sirve de modelo para los autores posteriores a él.

¿Por qué afirma Tito Livio que Aníbal tenía una “crueldad inhumana y una perfidia peor que púnica”? Era típico de los historiadores que las principales características de los cartagineses eran la perfidia y la crueldad.

8 BARCELÓ, 2012: 172–173.

Numerosas son, en efecto, las ocasiones en que los autores se refieren a ellas. Veamos algunos ejemplos tomados de Apiano: los cartagineses tienen un comportamiento cruel con los romanos al meter en una jaula que estaba erizada de pinchos por todas partes a Atilio Régulo (había instado a los romanos a continuar la guerra contra Jantipo) y le dieron muerte, pero, asimismo, fingiendo enviar de regreso a su patria a Jantipo y sus lacedemonios cargados de regalos en unas trirremes, ordenaron a los trierarca arrojarlos a todos al mar (App. *Afr.* 4 y Diod. XXIII 16, 1), es decir, no sólo son crueles con los romanos, sino también con otros, aunque siempre fueron los romanos su objetivo preferido (*Afr.* 5): a los mercaderes que bordeaban la costa los saqueaban y, si eran romanos, los mataban y arrojaban al mar.

Es más, ejercen su perfidia hasta con los suyos (*Afr.* 38): Asdrúbal, hijo de Giscón, fue, primero, desterrado injustamente; segundo, falsamente calumniado por Annón; tercero, impulsado a envenenarse refugiado en la tumba de su padre; y, por último, su cabeza fue paseada por la ciudad en una pica. Y si ésta es la crueldad cartaginesa, la de Aníbal la supera con creces; así, según Apiano, Aníbal degüella a los prisioneros de guerra para aterrorizar al resto de la Galia (*An.* 5); degüella a cinco mil prisioneros de guerra para que no le creen problemas (*An.* 14); tras el fracaso de la embajada de Sempronio a Roma (después de Cannas) hace un puente para atravesar el río con los cadáveres de los prisioneros (*An.* 28); ofrece como espectáculo a los africanos la lucha de padres contra hijos, de hermanos contra hermanos (*An.* 28); evento en el que Diodoro (XXVI 15, 1) destaca la piedad romana, ya que mueren torturados tanto los padres como los hijos al negarse a luchar entre ellos; ante la llamada de Cartago, saquea las ciudades a él sometidas y enriquece a su ejército (*An.* 50); ofrece como esclavos a su ejército a los italianos que no quisieron seguirle a Cartago. Los no elegidos son asaeteados, así como caballos y animales de tiro que no podían llevar a África (*An.* 59); ya en Cartago, mata a cuatro mil jinetes (desertores de Sifax y entonces con Masinisa) que habían huido a su lado y de los que sospechaba. Repartió los caballos entre su ejército.

Frente a tal “perversidad” cartaginesa nos es mostrada la generosidad romana por Apiano en *Afr.* 49–55: enterados de la derrota de Aníbal, los cartagineses envían rápidamente una embajada a Escipión que, generosamente afirma “os vamos a conceder ahora también la paz, cartagineses”, y también en Roma: “... ahora que están derrotados, deben ser perdonados” (*Afr.* 57), pero claro, como aparece en boca de Escipión (al ser desviadas por una tempestad las naves cartaginesas a su campamento): “no voy a imitar la mala fe de los cartagineses; déjalos ir indemnes”: es decir, generosidad y bondad romanas equiparables a perfidia y crueldad cartaginesas.

Afirma Tito Livio que Aníbal no tenía respeto a lo sagrado, ni temor a los dioses y que incumplía los juramentos.

Parece contradictoria la afirmación de que Aníbal no tenía respeto a lo sagrado con la propia actitud del cartaginés y su visita al templo de Melqart para celebrar sacrificios al dios (T. Livio XXI 21, 9) y revestir así de carácter sagrado la empresa bélica que va a llevar a cabo; como dice P. Barceló⁹, “al rendir homenaje a Melqart/Heracles, que gozaba de amplia aceptación y popularidad en el mundo greco-fenicio, Aníbal se aseguraba la simpatía de sus devotos”.

Pero no solo se manifiesta su respeto a la divinidad con sacrificios a Melqart, también ofrece una actitud piadosa ante la muerte del enemigo, y así nos lo transmite Plutarco (*Marc.* IX 7) con la actitud de Aníbal ante el cadáver del cónsul Marcelo y el propio Tito Livio con la orden de búsqueda del cadáver de Flaminio tras Trasimeno (XXII 6) o los ritos fúnebres realizados en

9 BARCELÓ 2012: 165.

honor de Emilio Paulo (XXII 49)¹⁰ y, de igual modo, narra Diodoro (XXVI 16, 1) la actitud de Aníbal con Sempronio: Magón envía a Aníbal el cadáver de Sempronio; ante la petición de los soldados cartagineses para que desmembrara el cuerpo, Aníbal le ofrece un suntuoso funeral: recoge los huesos, los coloca con decoro y los envía al campamento romano.

Pero más llamativa es la afirmación liviana del incumplimiento de juramentos por parte de Aníbal... quizá se refiera el autor latino a pactos o acuerdos, pero el juramento por excelencia realizado por Aníbal y por el que se culpa al cartaginés de su guerra contra Roma, esto es, el juramento que, supuestamente, hizo a su padre de odio eterno a Roma es la explicación más tradicional de la constancia antirromana por parte del cartaginés. Sin embargo, resulta interesante comprobar que durante su época como sufete de Cartago, Aníbal no tuvo problemas en que la ciudad bajo su mando pagase un elevado tributo anual al eterno enemigo, lo que pone en solfa la idea de que era el odio eterno contra Roma el principal motivador de sus acciones, siendo claro que era más bien el amor por su ciudad (una ciudad que, no lo olvidemos, nunca le entregó ningún tipo de apoyo en su esfuerzo bélico en Italia) la principal razón de que iniciara su conflicto con Roma. Más bien al contrario, son los romanos los que muestran una determinación implacable contra el gran estratega, como demuestra su intransigente intervención tras la sorprendente, pero poco relevante, victoria naval de la pequeña flota bitinia por él comandada contra la de Pérgamo. Nunca los romanos cejaron en su persecución de aquel que los había derrotado (y burlado) tantas veces, hasta que éste estuvo muerto.

Se ha dado una importancia, excesiva en mi opinión, al juramento de Aníbal, juramento que bien pudiera ser una creación literaria para explicar una actitud que, desde el punto de vista romano, debía ser difícilmente justificable. Al margen de si el juramento fue o no real, de la posible importancia que tuvo en el “odio” de Aníbal hacia Roma y de si “Aníbal fue fiel toda su vida al juramento hecho a su padre cuando tenía nueve años”¹¹, ¿cómo se puede acusar a Aníbal de incumplir sus juramentos y al mismo tiempo de no cejar en su guerra contra Roma a causa de un juramento siendo niño? “Aníbal no pretendía borrar a Roma del mapa político, ni siquiera parece haber querido romper su hegemonía sobre una parte del territorio itálico. Tampoco se oponía a la evidente existencia de un poderoso estado romano. Pero lo que Aníbal sí pretendía evitar a toda costa era la preponderancia romana en el Mediterráneo occidental que tan amargo recuerdo había dejado en Cartago”¹².

La explicación de la opinión de Livio quizá se encuentre en algunos hechos, v. gr., como dice Polibio al hablar de Capua, las circunstancias impulsaron a Aníbal a tomar determinadas decisiones y “alguna vez llegó a la violación de los tratados, deportó ciudadanos a otras poblaciones y cedió sus propiedades como botín. De ahí que unos le acusen de impío y otros de cruel” (IX 26, 7–8).

Narra Polibio (“hay quién dice...”, “parece...”) que Aníbal “fue muy codicioso” (IX 25, 1) y que “entre los cartagineses era corriente la afirmación de que era avaro...”.

Pero esta opinión de sus conciudadanos bien puede estar relacionada con el saneamiento de las cuentas que Aníbal llevó a cabo en Cartago buscando el apoyo de la Asamblea del Pueblo frente a la malversación de aristócratas y magistrados¹³.

Tampoco la afirmación de su avaricia es muy acorde con la generosidad que siempre

10 PRADOS 2012: 131.

11 BLÁZQUEZ 2012: 33.

12 BARCELÓ 2012: 168.

13 WAGNER 2012: 272–3

mostró con su ejército, v. gr. App. *An.* 50, 59, etc.

En relación con la codicia de Aníbal y el carácter sacrílego del cartaginés es curiosa la anécdota de Celio Antípatro que nos transmite Cicerón (*de div.* I 48):

Regresemos a los sueños. Celio¹⁴ escribe que Aníbal, como quisiera arrancar una áurea columna que estaba en el santuario de Juno Lacinia, y dudara de si aquella era maciza o dorada por el exterior, la perforó; y que, como la hubiese encontrado maciza, determinó llevársela; que durante el reposo le pareció que Juno ordenaba que no lo hiciera, y que lo amenazaba con que ella procuraría que si lo hacía, perdiera también el ojo con el que veía bien; y que esto no fue desatendido por ese hombre agudo; y que, así, mandó hacer una ternera con el oro que había extraído mediante la perforación, y la colocó en lo más alto de la columna.

No podemos dejar de mencionar, por último, lo que, según las fuentes, favoreció el fracaso final de Aníbal. Cuenta Diodoro (XXVI 11, 1) que el ejército de Aníbal se dedicó a la vida muelle en Campania: a disfrutar del lujo, la comida, etc. y que esto redujo su fuerza y su resistencia al peligro y le confirió un carácter afeminado a los soldados.

Y algo similar afirma Apiano cuando asevera (*An.* 43) que la suerte de Aníbal cambió a raíz de su molicie y entrega a los placeres amorosos en Lucania.

En cuanto a sus virtudes, tres son las principales cualidades de Aníbal: prudencia, astucia y dotes militares. De la prudencia de Aníbal dice Nepote (*Hann.* 1): “... *Annibalem tanto praestitisse ceteros imperatores prudentia, quanto populus Romanus antecedebat fortitudine cunctas nationes*”, esto es, la prudencia de Aníbal es equiparable al poderío del pueblo romano. Asimismo se refiere a la prudencia de Aníbal Tito Livio (XXI 4) que lo califica de “audaz y prudente”.

La agudeza mental, la sagacidad, la astucia es una cualidad generalmente reconocida de forma explícita (Diod. XXVI 2,1, Nep. *Hann.* IX 2, etc) o como explicación de su actitud, v.gr., cuando Aníbal cambia de aspecto (vestimenta y peinado) entre los galos cisalpinos que creían que participaba de una naturaleza divina (App. *An.* 6) o cuando tras la derrota naval de Mila, Aníbal envía a un amigo a Cartago a fin de solicitar permiso para luchar, obtenido el cual, Aníbal fue liberado del castigo (Diod. XXIII 10).

Relacionado con la astucia de Aníbal pueden considerarse las numerosas estratagemas (no estrategias) que va ideando en el transcurso de los acontecimientos. La estratagema más transmitida es la que, con fuente en Polibio (III 93), nos narran también T. Livio (XXII 16, 7–17, 7), Silio Itálico (VII 310–380), y Apiano (*An.* 14):

“Los romanos se preparaban para el día siguiente, pero Aníbal lo previó porque era lo más natural, y no dio tiempo ni ocasión a los planes enemigos. Llamó a Asdrúbal, el jefe de sus servicios de intendencia, y le encargó que a toda prisa atara el máximo número posible de haces de leña seca, fuera la que fuera; debía elegir, además, de entre los bueyes de labranza cogidos en el botín, unos dos mil de los más vigorosos, y agruparlos delante del campamento. Hecho esto, reunió a los soldados de intendencia y les indicó una prominencia que estaba entre su propio campamento y los desfiladeros por los que se disponía a hacer la marcha; les ordenó que cuando se diera la contraseña dirigieran con fuerza y energía a los bueyes hasta que llegaran a las alturas. Después

14 Lucio Celio Antípatro, contemporáneo de los Graco y autor de una historia de la Segunda Guerra Púnica. El santuario de Juno del que se habla estaba en el promontorio Lacinio, en la entrada del golfo de Tarento.

mandó cenar a todo el mundo y retirarse a descansar hasta que llegara el momento. Al caer la tercera vigilia de la noche hizo salir a los de intendencia y les indicó que ataran las haces a los cuernos de los bueyes. Lo hicieron rápidamente, porque eran muchos hombres y entonces mandó prender fuego a las haces, azuzar a los bueyes y dirigirlos hacia las cimas. Detrás de los de intendencia dispuso a los lanceros, con la orden de ayudar algo a los que dirigían los bueyes; cuando los animales hubieran emprendido la primera carrera ellos debían correr a ambos lados y con gran griterío ocupar las crestas, para prestar ayuda y trabar combate con el enemigo, si por casualidad les disputaban aquellas alturas. Simultáneamente él situó sus fuerzas, primero las pesadas, detrás de ellas su caballería, a continuación el botín y finalmente a los iberos y a los galos. Así se dirigió a los desfiladeros y las salidas.

Los romanos que custodiaban los desfiladeros, así que vieron las llamas avanzar hacia las cumbres, creyeron que Aníbal se lanzaba por allí. Abandonaron el paso difícil y se fueron a apoyar a los de las crestas. Al acercarse a los bueyes, las llamas les pusieron en apuros, pues se imaginaron y creyeron que sucedía algo peor de lo que en realidad pasaba. Cuando llegaron los lanceros, se estableció entre ambos bandos una ligera escaramuza: los bueyes se lanzaron en medio, y los dos bandos quedaron en las crestas, pero separados, y se mantuvieron esperando el día, porque no alcanzaban a comprender lo sucedido...

Entonces Aníbal, puesto que las cosas le habían salido según sus cálculos, hizo pasar sin riesgo por los desfiladeros a sus tropas con el botín, puesto que los defensores de las angosturas las habían abandonado”. (Trad. M. Balasch Recort)

Las variantes son mínimas: en Tito Livio son toros bravos y en Silio es a su hermano Magón a quien Aníbal va a ver una noche en la que no puede dormir y le propone su idea.

Dos estratagemas diferentes nos cuenta Nepote: para evitar el robo, Aníbal deposita en el templo de Diana (en Gortina, Creta) plomo cubierto de oro y plata, pero su riqueza la introduce en unas estatuas de bronce que deja en el patio de su casa (*Hann.* 9).

No menos curiosa es la otra estratagema: al enfrentarse por mar a Eumenes de Pérgamo, que poseía una flota muy superior, arroja sobre las naves enemigas vasijas de barro llenas de serpientes venenosas (*Hann.* 11).

Finalmente, si en algo coinciden absolutamente todas las fuentes griegas y latinas, filorromanas o no, es en considerar a Aníbal un gran general, un gran estratega militar dotado de forma sobresaliente de todas las cualidades y virtudes que deben adornar al general que fue, un “luchador nato criado en el campo de batalla” (Diod. XXVI 2,1).

4. CONCLUSIONES

La unicidad de Aníbal dentro de la historia de Roma (las victorias por él conseguidas contra la poderosa maquinaria bélica romana no tienen parangón hasta muchos siglos después) es también una de las causas que justifican la parcialidad del relato histórico. Así la mayor parte de las fuentes históricas que han llegado hasta nosotros reconocen como única virtud sus dotes como gran general y poco más, mientras que su lista de vicios es mucho más extensa y en algunos casos hasta contradictoria. Otro punto interesante a la hora de analizar el sesgo que la parcialidad de las fuentes proporciona a su figura es lo que las fuentes clásicas no dicen: así,

por ejemplo, resulta curioso comprobar como a ninguna fuente le resulta llamativo el hecho de que el ejército de Aníbal, un grupo de los más heterogéneo compuesto por cartagineses, galos, íberos, ligures... que en su mayor parte no tenían ni conocían lo que Cartago significaba, nunca se rebeló, lo que nos da una idea del carisma que su personalidad tenía.

Y sin embargo aún más estridente que la machacona insistencia sobre los vicios del cartaginés, resulta su silencio sobre otros muchos aspectos de su personalidad los cuales sólo podemos deducir a través de los hechos y que contribuyen aún más a enfatizar el retrato absolutamente parcial y simplón del personaje. Así por ejemplo, nada se nos dice sobre las cualidades como gestor económico de Aníbal, pese a que estas resultan claramente evidenciadas durante la época en la que ejerció como sufete de Cartago, y que no deben sorprendernos dados los antecedentes comerciales de la familia Barca. En otro sentido resulta cuando menos contradictoria la rotundidad con la que por un lado se insiste en su carácter impío y poco de fiar mientras que por otro se le describe como un gran general que goza de la confianza absoluta de su ejército y que es reconocido por el bando vencedor como el más digno enemigo de la historia de Roma.

Si nos detenemos a reflexionar pausadamente acerca de lo que las fuentes grecolatinas nos dicen de Aníbal, podemos observar dos hechos: en primer lugar, el cartaginés aparece como ejemplo de crueldad a la que se opone la piedad y la generosidad romana. En segundo lugar, es el gran general, el luchador nato que está dotado de una resistencia casi sobrehumana; es decir, Aníbal encarna los dos polos: crueldad y dotes militares. Crueldad que hizo sufrir de forma inhumana al pueblo romano, y el mayor general porque venció repetidamente al ejército romano que fue invencible durante siglos antes que él y durante siglos después de él, por eso hay muchos que consideran que es el mayor general que nunca ha existido. Pero realmente ¿cómo era Aníbal? ¿cuáles fueron sus hechos? Estas son cuestiones insolubles que la Historia no nos puede responder.

Para terminar, es cierto que, en origen, un acontecimiento histórico, tan importante como la Segunda Guerra Púnica en la historia de la gran potencia que era Roma, fue narrado por ambos bandos, romano y cartaginés, pero, si bien se han perdido escritos de las dos partes, prácticamente todo lo que ha llegado a nosotros son relatos del bando vencedor, lo que muestra la parcialidad del relato histórico no solo en su composición, sino también en su transmisión... Como más arriba decíamos: “La Historia está escrita por los vencedores”.

REFERENCIAS

- AHL, F. / M. A. DAVIS / A. POMEROY (1986) “Silius Italicus”, *ANRWII* 32,4, Berlín N-Y, pp. 2482–2561.
- ANDRÉ J. M. / A. HUS (2005) *La Historia en Roma*, Madrid.
- APIANO (1964-8) *Roman History*, (H. WHITE), Londres-Cambridge-Massachusetts.
- BARCELÓ, P. (2012) “Aníbal y la helenización de la guerra en Occidente”, en S. REMEDIOS / F. PRADOS / J. BERMEJO (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid 2012 pp. 159–175.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2012) “La herencia de Amílcar Barca (290–229 a.C.) y de Asdrúbal (245–221 a.C) a Aníbal (247/246–183 a.C): la Segunda Guerra Púnica”, en S. REMEDIOS, F. PRADOS y J. BERMEJO (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, pp. 27–43.

- CICERÓN (1988), *De la adivinación*, (introducción, traducción y notas de J. PIMENTEL ÁLVAREZ), México.
- DIODORO (1963), *Diodorus of Sicily*, (CH. L. SHERMAN), Londres-Cambridge-Massachusetts.
- ENNIO (1984) *Fragmentos*, (introducción, traducción y notas de M. SEGURA MORENO), Madrid.
- SILIO ITÁLICO (1987) *Punica*, (I. Delz), Stuttgart.
- (2005) *La guerra Púnica*, (traducción de J. VILLALBA ÁLVAREZ), Madrid.
- JACOBY (ed.) (1962) *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Leiden.
- T. LIVIO (1963) *Ab Urbe condita*, (w. Weisseborn y H.J. Müller), Berlín.
- (2008) *Historia de Roma*, (traducción de J. A. VILLAR VIDAL), Madrid.
- C. NEPOTE (1970⁸) *Vitae*, E.O. WINSTEDT, Oxford.
- V. PATÉRCULO (1975) *Historiarum Romanarum ad M. Vinicium* coss. I. II, (ed. F. SERRA), Pisa.
- PETER, H. (1967) *Historicorum Romanorum Reliquiae*, Stuttgart.
- POLIBIO (2007) *Historias*, (traducción de M. BALASCH RECORT), Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2012) “La muerte y los ritos funerarios en los tiempos de Aníbal”, en S. REMEDIOS / F. PRADOS / J. BERMEJO (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, pp. 131–156.
- SIERRA, A. (2012) *Tito Livio*, Madrid.
- WAGNER, C.G. (2012) “El sufetato de Aníbal”, en S. REMEDIOS, F. PRADOS y J. BERMEJO (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, pp. 251–276.

SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edif. Universitario Saavedra Fajardo
C/Actor Isidoro Máiquez, 9
30007 Murcia
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

Artículos/capítulos de libros

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

Citas de fuentes

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012